8721

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡POBRE MADRE!

DRAMA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. M. MARTINEZ BARRIONUEVO

Y

D. JOSÉ POSTIGO ACEJO.

MADRID.
— 13
Sevilla, 14, principal.
1885.

¡POBRE MADRE!

¡POBRE MADRE!

DRAMA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. M. MARTINEZ BARRIONUEVO

Y

D. JOSÉ POSTIGO ACEJO,

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN EL TEATRO CERVANTES DE MÁLAGA, EN LA NOCHE DEL 3 DE MAYO 1885.

MÁLAGA.

TIP. DE R. GIRAL É HIJO,

Granados, 3,

1885.

Personajes.	**Actores.**
ENRIQUETA. . .	Sra. D.ª Silveria del Castillo.
RAFAEL.	Sr. D. José Ruiz-Borrego.
ARTURO.	» » Enrique Herrera.

Esta obra es propiedad de D. José Duarte y nadie sin su permiso podrá reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administracion *Lírico-Dramática* de D. EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA EMINENTE ACTRIZ

DOÑA SILVERIA DEL CASTILLO.

TESTIMONIO DE ADMIRACION DE

Los Autores.

671073

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/pobremadredramae3461mart

ACTO ÚNICO.

Sala pobre: puertas á derecha é izquierda y una foro izquierda. Foro derecha una mesa y encima de ella una urna con la imágen de una Vírgen, y ante ella una lamparilla encendida. Está anocheciendo: por derecha é izquierda, entiéndase la del público

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA *sentada junto á un velador, con un papel en la mano, que figura ser una declación de soldado.*

ENR. ¡Soldado! ¡Horrible palabra
que en mi corazon resuena,
como señal de martirio,
como signo de tristeza,
como el eco del dolor,
como un quejido de pena!
Ay! y pensar que mi Arturo
si librarse no pudiera,
fuera arrancado de aquí;
arrancado por la fuerza
de una ley harto cruel,
que nuestros hijos se lleva

y los convierte en odiosos
instrumentos de la guerra...
Pero nó; mi pobre Arturo
está libre! libre! en esa
urna humilde, que la imágen
de aquella Vírgen encierra,
guardo el dinero que en tiempos
de mi pasada opulencia
destiné para librarle.
La Vírgen lo tiene; en ella
deposité mi tesoro
y en ella mi fé sincera.

ESCENA II

DICHA Y ARTURO *por el foro corriendo á abrazar á su madre.*

ART. ¡Madre mia! ¡Siempre sola!
¡Ahora conmigo!
ENR. ¡Contigo!
ART. ¿Con quién mejor?
ENR. Eso digo;
con quién mejor?
ART. ¡Hola, hola!
¿Conqué te agrada que yo
á tu lado pase el rato?
ENR. ¿Y con quién mejor, ingrato?
¡Si me agrada! ¿Cómo no?
Olvidada de tu padre
y por él escarnecida,
no tiene más en la vida
esta desdichada madre,
que el consuelo de su Arturo,
á quien ama tanto, tanto,
y con cariño tan santo
y con cariño tan puro,
que no es tan grande, recelo,

el tierno y sublime amor
que profesan al Señor
los arcángeles del cielo!

ART. Ya lo sé, madre querida:
sé lo mucho que me quieres,
y sé lo buena que eres
y lo que sufres. Olvida
penas y llanto y dolores;
renazca en tí la alegría.
¿Porqué lloras, madre mia?
¡Yo no quiero que tú llores!

ENR. No, si lloro de placer
al ver mi dicha completa.
Mira, vés? La papeleta *(Mostrándola)*
que me acaban de traer
declarándote soldado.
A tí! pretender llevarte!
¡Tengo yo para librarte
mucho dinero guardado!

ART. Tú, madre? ¿Y has consentido
pasar tantas amarguras,
teniendo...?

ENR. Mis desventuras
y todo lo que he sufrido,
qué suponen para mí,
ni qué valen, ni qué son,
ante la horrible afliccion
de verte soldado á tí?
¿Qué es una vida de llanto
con el dolor comparada
de verme yo separada
del hijo que adoro tanto?
¿Sin tí, cómo viviría?

ART. No hables de eso, por piedad!

ENR. ¿Me quieres mucho, verdad?

ART. Mucho! mucho, madre mia!
Pero díme: qué digiste
de dinero que guardabas,

cuya suma destinabas?...
ENR. Para tí, pues no lo oiste?
De gozo mi pecho estalla:
tú verás cuántos billetes.
(Abre la urna y saca billetes.)
Aquí están en dos paquetes.
(Se oye ruido.)
¿Quién es?
ART. *(Asomándose al foro.)* Mi padre.
ENR. Sí?... Calla!
(Guarda apresuradamente los billetes en la urna y cierra.)

ESCENA III

DICHOS Y RAFAEL *que se presenta en el momento de estar Enriqueta cerrando la urna. Entra* y *se sienta. Arturo se acerca á él.*

ART. ¿Venís malo?
RAF. Yo? No sé
en qué me lo habrás notado.
ART. ¿Estais quizá disgustado?
RAF. Nada tengo; déjame.
ENR. Sí, deja á tu padre, Arturo;
le molestas.
RAF. No, tú sí.
ENR. Tambien habrá para mí
como siempre; de seguro.
ART. *(Ap.)* Vamos, madre, no empecemos.
RAF. ¿Han venido en busca mia?
ENR. No, nadie.
RAF. *(Ap.)* ¡Valiente dia!
ART. *(Ap. á su madre.)* Opino que le deje-
¿No te parece? (mos.
ENR. Yo, no;
véte tú, tengo que hablarle.
ART. ¿De qué?

ENR. Tengo que contarle...
ART. Pues en mi cuarto estoy yo.
(*Entra segunda izquierda.*)

ESCENA IV

ENRIQUETA Y RAFAEL.

ENR. Como siempre; ensimismado,
abatido y pesaroso...
Ay, Rafael! qué enojoso
es verte tan apurado!
¡Qué cuesta á mi corazon
no saber lo que te pasa!
RAF. Como siempre, vendré á casa
á escucharte algun sermon.
Pues no me encuentro dispuesto
á recibir quejas nécias.
ENR. De qué modo me desprecias!
De qué modo te molesto!
Pero yo te lo perdono:
en mi cariño sincero,
solo veo que te quiero
y no pienso en tu abandono.
Te estoy mirando sufrir
y te escucho maltratarme;
esto no me hará quejarme,
tu pena, me hará morir.
RAF. Mira, Enriqueta, te juro
por la memoria sagrada
de nuestra hija adorada
y por la salud de Arturo,
que si prosigues así
tomo el sombrero y me voy;
y de hacerlo, por quien soy
que no vuelvo más aquí.
ENR. No te enojes de ese modo:
yo haré todo lo que quieras.

¡Si tú de todas maneras
conmigo lo alcanzas todo!
Yo no quisiera irritarte,
ni enojos darte quisiera;
y si mi voz te ofendiera
hasta dejaba de hablarte!
Tú que malo no has nacido
ni con malos sentimientos,
tén en cuenta los tormentos
horribles que yo he sufrido,
desde aquel dia fatal
que según tú, se perdió
en quiebras ó qué sé yó
nuestro importante caudal.

RAF. ¿A qué recordar ahora
sucesos desagradables?
Yo te prohibo que hables
de aquella funesta hora.
Si el dinero se perdió,
por mí que no vuelva ya.
¿Piensas tú que volverá?

ENR. Lo deseo.

RAF. Pues yo, nó.

ENR. Si pensaras en tu hijo
á quien han hecho soldado,
cual yo hubieras deseado
tener dinero, de fijo.
Haya dinero ó no haya
poco te debe importar;
Arturo se va á marchar,
irá á la guerra... ¡qué vaya!
—No es muy estraño el suceso,
pensará su señor padre.
¡Mónstruo! si tú fueses madre
comprendieras lo que es eso!

RAF. Si piensas volver de nuevo
á tus quejas, ¡ay de tí!

ENR. Cuando se trata de mí

todo te lo sobrellevo:
pero al tratarse de él
pierdo aplomo y pierdo calma.
¡Si es el hijo de mi alma!
¿Lo entiendes? Eso es aquel.
Hijo á quien amo de suerte,
que pensando en él, me olvido
del amor de mi marido...
—de tí—yo paso sin verte,
pero no paso sin él!
Así somos las mujeres!
Ahora, márchate si quieres;
no me importa, Rafael.

RAF. Dios me ayude, ó de otro modo...

ENR. Haga Dios lo que á bien tenga:
pero venga lo que venga
sufro por lo dicho, todo!
Y aunque á tu pecho no cuadre,
—que quién sabe lo que encierra,
Arturo no irá á la guerra
porque lo libra su madre!
(*Váse segunda derecha.*)

ESCENA V

RAFAEL, *solo.*

Solo al fin! Sin la presencia
de esa mujer que me irrita!...
Ya estoy tranquilo! Ni grita
ni me acusa la conciencia,
ni me siento arrepentido,
ni me confieso culpable...
Podré ser un miserable,
podré ser un descreido,
todo lo que el mundo quiera!
Todo y más! Si no me importa!
Siento que mi vida es corta,

porque si más larga fuera,
y aun siendo eterna, sospecho
que tiempo me faltaria
si al mundo pagar queria
todo el daño que me ha hecho.
¡El mundo! ¡La sociedad!...
mucho engaño, verdad nada;
profunda mina cargada
de infamia, dolo y maldad!
¿Y á un mundo que está formado
de tan mezquinas materias,
donde todo son miserias
y donde todo es pecado,
habré de inclinar la frente
avergonzado y contrito?
¿Es acaso mi delito
cosa nueva entre la gente?
¿Qué importa, donde pulula
el ser lleno de maldad
con capa de santidad
á quien ese mundo adula,
que haya un ser más, descreido,
indiferente y sin fé,
que en vez de agitarse, esté
en el rincon del olvido?
Si todos somos iguales;
si somos vicio y mentira,
¿por qué á todos nos admira
que haya tantos criminales?
¡Condicion de nuestro ser!
Visto en otro, es un abismo
el pecado; en uno mismo,
hasta honroso puede ser.
Pues seguiré mi camino
hasta que al término llegue:
que la sociedad me niegue
su estimacion, que imagino
que si adquiero posicion

de personaje influyente,
me concederá la gente
respeto y estimacion.
(*Pausa larga.*)
Arturo!... Mi pobre Arturo!...
por él solo deseara
que mi situacion cambiara;
tan solo por él, ¡lo juro!
Ir te veré á estraña tierra
de polvo y sudor cubierto,
quizás para quedar muerto
en el campo de la guerra!
Y lloraré mi impotencia
al no poder detenerte!...
¡Ahora sí que grita y fuerte
aquí dentro la conciencia!
(*Golpeándose el pecho.*)
La conciencia?... no, no es eso:
lo que murió no se agita;
es que al alma, ya maldita,
le ha dado el demonio un beso.
Lucha?... para qué, si muere
el más honrado en la lucha?
Paso franco! vida mucha,
y que caiga el que cayere!
(*Pausa corta.*)
Y según prueba palpable
va á librar á Arturo... sí;
lo dijo al salir de aquí,
diciendome... miserable.
Pero... ¿y los medios?... ¿Sería
posible que yo pudiera
rescatar de esta manera
aquella fortuna mia?...
Yo noté su indecision:
estaba allí cuando entré... (*Señalando la urna.*)
aquel ademán... veré...

¡Cállate tú, corazon!
(*Se dirige á la urna; abre y saca los billetes.*)
Dichas! embelesos! todo!
venid aquí, que yo os quiero.
Venid! ya tengo dinero!
Solo estoy; de este modo
no me nota; salgo lento,
llego ahí, cerca, al casino,
juego parco, tengo tino,
veloz como el pensamiento
vengo otra vez, y es ya fijo
que mi fortuna es completa;
y que lo sepa Enriqueta
y que lo sepa mi hijo!
Enojos no han de tener,
porque les diré altanero:
—Mirad, ya tengo dinero!
ya dichosos podeis ser!
(*Váse foro.*)

ESCENA VI

ENRIQUETA *saliendo segunda derecha.*

Se fué ya; siempre le ansío
y hoy que se aleje deseo;
pues quiere el destino mio,
que de riqueza el vacio
lo llene infame trofeo.
Allí está la salvacion (*Señalando la urna.*)
de mi Arturo; no lo ignoro,
y tiembla mi corazon,
como temiendo al ladron
que me robe mi tesoro.
¿Por qué tú, presentimiento,
me laceras y acongojas,
y la flor del sentimiento,

destruyendo va el tormento,
arrancándole sus hojas?
(*Se dirige á la Virgen.*)
Virgen pura! yo te adoro
y te guardo en mi conciencia
como espléndido tesoro,
y te recuerdo en mi lloro
y es para tí mi existencia.
Yo mis carnes macerando,
lágrimas derramo á mares
en ti con dolor pensando,
y me arrodillo temblando
á los pies de tus altares.
Ay Virgen! por esas flores,
ofrenda dulce y bendita
que te ponen mis amores,
por ser las galas mejores
que tiene el alma contrita,
por la corona de espinas
que tu hijo llevó en la frente
como aureolas divinas;
por las dichas peregrinas
del corazon del creyente,
te lo pido en mi agonia,
arrodillada á tus pies
en mi sacra oracion pía:
salva á mi hijo, Virgen mia...
aunque yo muera despues!
(*Pausa corta.*)
¿Si gozo, por qué esta pena?.....
¿Si es ya cierto, por qué dudo?.....
No haya lucha; paz serena,
que está aqui la Virgen buena
y con la Virgen mi escudo.
(*Se dirige á la urna.*)
Mi tesoro está seguro
aqui, por mi conservado;
mañana. estará salvado

de la esclavitud, mi Arturo.
Hoy mismo debo entregar,
en vez del quinto, esta suma.
(*Abre la urna.*)
¡Qué estraño peso me abruma!
(*Buscando el dinero.*)
No!... tampoco... aquí ha de estar...
¿Pero tú, por qué me engañas,
dí, corazon maldecido?...
Es cierto, sí! lo he perdido!...
(*En este momento se presenta Arturo.*)

ESCENA VII

DICHA Y ARTURO, *segunda izquierda.*

ENR. Arturo de mis entrañas!
ART. Madre! (*Se abrazan.*)
ENR. No, si yo estoy loca!...
¿Es verdad que no me dejas?
ART. ¡Nunca!
ENR. Para tí, mis quejas,
y los besos de mi boca!
mi afan! la fé que te dí!
mí embeleso! mis amores!...
si hasta yo le pongo flores
á la Vírgen para tí!
ART. Pero por qué tu afan tanto?
ENR. ¿Y qué importa?... Yo no veo...
ven, busca aquí... Si el deseo
se vuelve esperanza y llanto!
ART. ¿Y tu dinero aquí estaba?...
ENR. El que te salvaba hijo!
(*Ap.*) Dios á su madre bendijo
y fuerzas así le daba.
ART. Nada encuentro. (*Buscando en la urna.*)
ENR. Y cierto era!
No hay duda, Dios poderoso!

ART. ¿Por qué ese llanto afanoso
y sufrir de esa manera?
Habla, madre!
ENR. Y qué decir?
ART. Por qué tu pecho así gime?
ENR. Porqué se rompe y se oprime
cansado ya de sufrir!
que siento en el alma frio!
que estoy en ira abrasada!
que es tu madre desgraciada!
que me han robado, hijo mio!
ART. Y quién?
ENR. Tu razon se estrella!
ART. No, madre; lo he comprendido.
ENR. Poco que hacer has tenido
para descubrir la huella!
ART. Cuando con surco que abrasa,
el vil su rastro dejó,
pronto, pues que ya pasó,
se vé otra vez cuando pasa.
ENR. Que es tu padre, Arturo!
ART. No!
Si del paternal cariño
me desprendió desde niño;
si á los dos nos encubrió
con su oprobio y su bajeza;
si nada le dignifica;
si con su fango salpica
mi cariño y tu pureza,
dí si es mi padre, ó la fiera
que debo aferrar con lazos
y deshacerla en pedazos,
antes que á sus manos muera!
ENR. Ténle piedad!
ART. Compasion?...
ENR. Para el padre!
ART Para el hombre.
ENR. Y luego...

ART. Nada te asombre.
A cuartel y á prevencion
de igual modo se camina.
ENR. Calla, Arturo!
ART. Si es lo mismo!
Fondo oscuro; negro abismo;
llanto oculto y disciplina.
Lo buscaré, y si lo encuentro...
ENR. Qué?....
ART. Rescataré lo mio!
ENR. Y cómo?
ART. Con el sombrío
volcan, que ruge aquí dentro!
Adios!
ENR. Arturo, prudencia!
ART. Si la tengo á tí la debe.
ENR. Si te ultraja...
ART. Si se atreve...
dicta él mismo su sentencia. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

ENRIQUETA.

Parece que con él se vá mi vida;
mi ser todo; que arranca las recónditas
fibras del corazon y hace con ellas
látigo fuerte, que iracundo azota,
á este volcán que ruge en mi cabeza;
á los recuerdos tristes de mi historia;
á los encantos de la paz perdidos;
á este gigante mar que se desborda.
¡Pensamientos y afanes y temores,
suspiros, quejas y agonías hondas;
romped ya de una vez el fuerte muro
que á vuestro empuje la existencia
(ponga!
Pero qué digo? No; puede que sea

tiempo aún de salvarle! Qué grandiosa
es la esperanza, Reina de los cielos,
cuando el cariño con la fé la escoltan!
(*Pausa corta.*)
De Rafael, qué espero? Le conozco!
No tiene compasion ¡ay! con la honra!
que en el garito y en la mancebía
dejó en pedazos, se alejaron todas
las galas bellas, que en su alma hacian
cuando me conoció, nido de rosas!
(*Dirigiéndose al foro.*)
Es Rafael! ¡Dios mio, que no engañen
mi corazon las ilusiones locas!

ESCENA IX

DICHA Y RAFAEL.

ENR. Rafael!
RAF. Rafael, sí,
tu marido, qué te admira?
ENR. Mi marido? No; mentira!
RAF. Pues qué soy entonces, dí?
ENR. Me lo preguntas en vano;
antes que lo diga yo,
tu rostro te delató.
Lleva al corazon la mano
y pregunta lo que has hecho
á ese inexorable juez:
y si un resto de honradez
guarda olvidado tu pecho,
oirás penetrante grito
que por tu nombre te llame:
escúchalo; dice, ¡infame!
Qué menos por tu delito!
RAF. Delito no, ni maldad;
fiebre, desesperacion!...
ENR. Cuando grita el corazon

dice siempre la verdad.

RAF. Me ultrajas!...

ENR. No; bueno eres; (*Con tono sumiso.*)
pero en sus males prolijos,
ay! las madres, por los hijos
olvidan que son mujeres.
Una madre es altanera;
toma brios, fuerzas toma,
y sus alas de paloma
convierte en garras de fiera.
Para una madre, que triste
sube el inmenso calvario,
de ver que el hijo, en sudario
de amargura se reviste,
y que le vé caminar
á la guerra fratricida,
para esta madre afligida,
—sino es llanto y suspirar,—
no hay dulzuras, ni cantares,
ni alegrías, ni embelesos,
ni amor, ni galas, ni besos,
ni hay religion, ni hay altares.
Mi Arturo! Le quiero tanto!

RAF. Lo has dicho un millon de veces.

ENR. Yo apuraré hasta las heces
mis angustias y mi llanto.
Mira, contesta por Dios,
por mi ansiedad, por mi pena,
por aquella paz serena
que gozábamos los dos!
De hoy para siempre, verás
en mí tu esclava sumisa;
yo gozaré con tu risa.
Eternamente tendrás,
—aunque mi honra en girones
manches de lodo en el suelo—
flor y luz y aroma y cielo
y piedad y bendiciones!

Escúchame, Rafael;
oye la voz del cariño;
recuerda cuando era niño
nuestro Arturo; que con él
pasábamos dulces horas
en divinos embelesos...
y llorabas con sus besos..
(*Con intensa dulzura.*)
como en este instante lloras!
Sí, de encanto! de alegria!
(*Con sentimiento arrebatado y golpeando cariñosamente á Rafael en el pecho. Rafael procura dominarse disimulando la emocion que vá apoderándose de él.*)
Si aún tú sales á mi encuentro!
Si yo lo sé! si aquí dentro
hay corazon todavia!

RAF. Qué lloro? Pues mal lo entiendes.

ENR. ¡Tu afan así lo termina!
¿Por qué, si el sol te ilumina,
trocarlo en nube pretendes?

RAF. Y bien, lo que quieres dí. (*Con dureza*)

ENR. ¿Y preguntas lo que quiero?

RAF. Debí acertarlo, dinero!

ENR. El que tomaste de allí...
¿Dí, qué has hecho de él?

RAF. Alarde.

ENR. ¿Y no te importa?

RAF. ¡Maldito!

ENR. Valiente para el delito!

RAF. Siendo así, por qué cobarde
al confesarlo he de ser?
¿Qué te espanta?
(*Notando un movimiento repulsivo de Enriqueta*)

ENR. ¡Tu cinismo!

RAF. Son negruras del abismo,
donde tuve que caer.

ENR. Por tu crimen.
RAF. Sí; serán
impudencias ó locuras,
mas sufro con tus torturas...
y goces al par me dán.
(*Pausa.*)
Cual vision que entre quimeras
nos surgen del pensamiento,
tuve yo un presentimiento.
Opresion y dudas fieras,
el pecho síntió abrasado;
pues fué lo que presentí,
que el dinero estaba allí...
y lo tomé: lo he jugado!
Cuando aquella acción villana
delirante cometia;
cuando mis manos ponia
en el tesoro, que ufana,
guardaste de afan en pos,
con santo celo prolijo,
puesto el cariño en tu hijo
y el pensamiento en tu Dios,
no entendí, por mi quebranto,
que asi cortaba, homicida,
tu existencia y aun la vida
de Arturo, á quien quiero tanto.
Salí con los dos paquetes,
nervioso, agitado, ciego;
pensé en el casino; llego;
monton de oro y billetes
y la plata amontonada,
miro en mi agonia loca.
Secas las fáuces, la boca
en fuego estraño abrasada,
y con los puños crispados
y lívidos los semblantes
y los ojos chispeantes
y enfermos y encenagados,

ví, como en loco vaivén
cercando la verde mesa,
turba compacta y espesa,
de honrados hombres de bien.
Alguno, inquieto me mira;
yo me aproximo al tapete;
sobre una carta, un billete;
¡silencio! nadie respira.
Como saltando á girones
en ámbitos tan estrechos,
se oye solo hervor de pechos
y latir de corazones.
—Juego—dicen, y á la voz
uno gana y otro pierde;
aquel los lábios se muerde
con torpe rabia feroz;
uno rugiendo y jurando;
otro que maldice ciego;
repite y repite el juego;
la luz se va amortiguando;
la turba honrada se espesa,
y en aquel antro maldito,
primer umbral, que al delito
conduce si se atraviesa,
miro en rabia que devora
mis entrañas carcomidas,
hombres que serán suicidas
y quien en tinieblas llora.
Rugidos y maldiciones
oigo tras aquellas puertas,
salmos á las honras muertas
del oro entre los montones.
Y yo en medio, torvo y fijo,
—pues tambien me deshonraba
con oro que se guardaba
para libertar á mi hijo,—
que fiero esclamo: ¡á morir!
¡Nada ansio, nada espero!

¡Alma! ¡Para qué la quiero
si llora en vez de rugir!

ENR. De hablarte no encuentro modo;
te hable feroz ó afligida,
quiero que oigas con la vida,
con el alma y tu ser todo,
lo que te voy á decir,
porque tu destino encierra.
Arturo se irá á la guerra,
y yo le veré partir,
hoy mismo, luego quizá;
él y yo... los dos sin calma!
mas tendré para él mi alma
y él para mí la tendrá.
De Dios, por designios fieles
vil serás... aun hasta muerto;
y él sucumbirá cubierto
de grandezas y laureles.
Su muerte será gloriosa
y la tuya depravada!
Tú, ni amor, ni fé, ni nada;
y él mi amor hasta en la fosa!
Al morir, la duda fiera,
tú tendrás del mercenario,
y él, tendrá como sudario
pedazos de su bandera!

RAF. Calla, Enriqueta!

ENR. Tal vez,
si ese no fuera tu oficio!
Callado siempre está el vicio,
mientras habla la honradez!

RAF. Si ostigas así á la fiera...
(Avanzando hácia Enriqueta, con ademan amenazador. Entra Arturo al mismo tiempo.)

ESCENA X.

DICHOS Y ARTURO.

ART. ¡Infame! Y así la humillas!...
(Van á lanzarse el uno sobre el otro; Enriqueta contiene á Arturo y hace con enérgico ademan que este se arrodille.)
ENR. ¡Es tu padre! de rodillas!
Ahora... tócale siquiera! *(A Rafael)*
Ya lo ves! te reto, sí!
Yo ultrajo á quien me lo roba!
¡Aun tiene garras la loba,
para destrozarte á tí!
(Enriqueta y Arturo forman un grupo á la izquierda. Rafael á la derecha y á regular distancia, sigue como presa de profunda agitacion, con la mirada y el ademan, los movimientos y las palabras de ambos.)
ENR. ¡Hijo mio, eres soldado!
ART. No quise serlo por tí!...
allí está la gloria! allí...
seré valiente y honrado!
RAF. *(Ap.)* ¡Con qué locura le diera
un abrazo en este instante!
ENR. ¡A morir! *(Sollozando, á Arturo.)*
ART. Sobre tu amante
pecho, Dios querrá que muera.
Yo volveré, madre mia,
y en mis gratas ilusiones,
me darán tus bendiciones
la ventura y la alegria.
ENR. *(Abrazando á Arturo y con profundo sentimiemto maternal.)*
¿Y me querrás mucho allí?

ART. Como en horas más serenas.
RAF. (*Ap.*) Cariño y temor y penas!
aquí están todos, aquí!
ENR. ¡Te vás!
ART. No por mi albedrio;
mas no habiéndome entregado...
ENR. Mañana serás buscado
como prófugo.
RAF. (*Ap.*) ¡Dios mio!
ART. ¡Madre, adios!
ENR. Ay, corazon!
ART. La ley lo quiso...
ENR. (*Con vértigo y fiereza.*) Ley fuerte
que lleva al bueno á la muerte
dejándome aquí al ladron! (*Mirando á Rafael; éste habrá intentado aproximarse al grupo y al oir las últimas palabras de Enriqueta, retrocede como aterrado.*)
RAF. (*Ap.*) No, que á despreciarme vá.
ENR. ¡Hijo! (*Se abrazan de nuevo.*)
ART. ¡Madre!
ENR. ¡Pecho, gime!
RAF. (*Llevándose una mano á los ojos y viendo el llanto de que están abrasados.*)
¡Tarde viene y no redime!
(*Sepárandose Arturo de los brazos de su madre, huye precipitadamente por el foro.*)
ENR. ¡Corazon, rómpete ya!
(*Se aproxima á la Virgen sollozando. Rafael en tanto queda como anonadado mirando partir á Arturo; despues se dirige al foro y allí dice con prolongado grito de dolor.*)
RAF. ¡Arturo de mi alma!
(*Como presa del vértigo, queda pretendiendo oir una contestacion.*
ENR. Sí!

Llama y responda á tu acento
la voz del remordimiento!

RAF. La del delito, ay de mí!

ENR. Lo ves?... no contesta!... calla!...
silencio!... silencio eterno!

RAF. Valor, llega! ruge, infierno!
tempestad del alma, estalla!
(*Se dirige precipitadamente y entra en la habitacion de la derecha.*)

ENR. Llora, llora tu maldad!
Sufre á solas! Piensa en Dios!
(*Suena un tiro.*)
¿Qué es eso?
(*Se acerca á la puerta por donde entró Rafael y retrocede espantada.*)
¡Muerto!... ¡Los dos!...
Jesus!... Socorro!... Piedad!
(*Cae al suelo sin sentido.*)

TELÓN RÁPIDO.

OBRAS

DE

D. M. MARTINEZ BARRIONUEVO.

	PESETAS.
Rasgos y pinceladas.—Poesías	1.50
Romances y cabos sueltos.—Id.	4
Adela.—Novela de costumbres españolas	2
Los Carvajales.—Drama en un acto. .	1
Entre bastidores.—Monólogo. . , . . .	1
El sepulturero de Aldoba.—Novela de costumbres españolas.	3
Este es mi novio.—Juguete cómico en un acto.	1
Pasatiempos.—Coleccion de poesías. .	10

EN PRENSA.

La Endemoniada.

EN PREPARACION.

ELLOS Y ELLAS. (Estudios fisiológicos.)—Tomo I: *El de la Generala.*—Tomo II: *Divina, La profesa.*—Tomo III: *Maria Martin, Los de Arlanza, El padre Utrera.*